

**Edgardo Rivera Martínez**  
*A la luz del amanecer.*  
 Lima: Alfaguara, 2012; 193 pp.

*A la luz del amanecer*, la novela más reciente de Edgardo Rivera Martínez, confirma el protagonismo de este notable escritor en el panorama de las letras peruanas contemporáneas. Desde la publicación de su primer libro de relatos, *El unicornio*, en 1963, la ficción de Rivera Martínez apostó siempre por establecer un amplio diálogo cultural entre el mundo andino y la cultura occidental, plasmando así un renovado concepto de mestizaje en la literatura peruana. Esta propuesta alcanzó su momento de mayor plenitud artística cuando Rivera Martínez publicó su novela más celebrada, *País de Jauja*, en 1993. Finalista del premio “Rómulo Gallegos” de Venezuela, *País de Jauja* es un texto fundamental en el canon literario peruano de nuestros días. Al mismo tiempo la vasta obra cuentística y novelística de Rivera Martínez es objeto, de un tiempo a esta parte, de nuevos estudios críticos tanto en el Perú como en los Estados Unidos y Europa.

*A la luz del amanecer* es la cuarta novela de Rivera Martínez, un libro que confirma la construcción de un universo rico y coherente, donde, además del mencionado diálogo entre el mundo andino y la cultura occidental, destaca la presencia de una voz narrativa finamente urdida y de gran alcance lírico. El protagonista de este nuevo relato es Mariano de los Ríos, mineralogista y cristalógrafo de profesión, pero también gran lector y viajero de largo aliento. A sus 58 años, con un cúmulo de experiencias a cuestas, Mariano decide retornar al lugar de su niñez, Soray, un pueblo ubicado en la sierra central del Perú. Una vez instalado en la vieja y

abandonada casa familiar, el protagonista emprende un largo viaje rememorativo que se plasma en un extenso diálogo-soliloquio con sus antepasados y familiares y las muchas mujeres que amó. Así, el lector pronto se convierte en un silencioso testigo de la infancia del protagonista en Soray y de su paulatino descubrimiento del mundo. Tras una infancia feliz en el seno familiar para el protagonista, el abuelo de Mariano y sus padres morirán en Soray, al tiempo que su hermana Raquel se mudará a Lima para estudiar y más tarde formar allí una familia. Su hermano mayor, Tobías, se irá a trabajar a las minas para luego desaparecer y unirse a la guerrilla de los años 60 en el Perú. El relato del protagonista también da cuenta de su azarosa vida sentimental. Julia, Soledad y Angélica serán sus amores platónicos durante la niñez, mientras que Leonor será su primer amor juvenil. Con Marina, una paisana suya educada en Lima, descubrirá más tarde los placeres del sexo. Sin embargo, será con Virginia, una mujer separada a la que ama profundamente, con quien Mariano vivirá una de las mayores decepciones amorosas de su vida debido a una mala jugada del ex-esposo de ésta. Más adelante, el protagonista vivirá también un intenso idilio con Sophie, una joven francesa. Los amantes pasearán su amor por diversas ciudades europeas (París, Praga, Atenas, entre otras), pero el tiempo y las circunstancias finalmente convertirán a Sophie en un viejo y cálido recuerdo con el paso de los años.

Este recuento ilustra de manera efectiva el hecho de que el protagonista es, en efecto, un “cultor de lo andino” pero

que, al mismo tiempo, Mariano es un individuo de gran cultura y “abierto a otros mundos” (p. 113). Por ello, no es de extrañar que en su relato compartan un mismo espacio la poesía de Vallejo y la de Safo, y los mitos griegos se den la mano con las antiguas leyendas andinas. La naturalidad con la que Rivera Martínez es capaz de expresar este sincretismo cultural en el largo viaje rememorativo de su personaje es acaso el rasgo más singular de esta novela. Se trata, sin duda, de un renovado afán por construir un diálogo fecundo entre el mundo andino y el occidental. Este es no sólo uno de los ejes centrales del imaginario de Rivera Martínez, sino que, leído con detenimiento, tiene una dimensión mayor, sobre todo en un país culturalmente fragmentado como el Perú, donde la pérdida de la identidad local se ve hoy seriamente amenazada por el fenómeno de la globalización. De allí, pues, la im-

portancia de un personaje multicultural como Mariano de los Ríos, cuya identidad andina y quehacer cosmopolita dialogan de cerca con otras figuras de la ficción de Rivera Martínez.

Novela de formación, *A la luz del amanecer* es, en más de un sentido, un relato sobre el retorno al origen. En ella, el lector será un privilegiado escucha de la voz reflexiva y nostálgica del protagonista, hasta convertirse en cómplice de su larga aventura vital. Todo ello en medio de una prosa siempre cadenciosa y trabajada, dotada por momentos de un intenso lirismo, todo lo cual permite transitar libremente entre los mundos del sueño y la vigilia que el relato elabora. Estamos, en suma, ante una novela cuyo logro artístico es innegable y donde la propuesta de Rivera Martínez de una identidad multicultural y armoniosa para la nación peruana permanece intacta. (*César Ferreira*)

### Octavio Santa Cruz

#### *Cuentos de negros.*

Lima, Ediciones Noche de Sol, 2012; 111 pp.

Conozco a Octavio Santa Cruz desde cuando trabajaba en esa maravillosa propuesta de los setenta que era la artegrafía. En esa época, una de sus preocupaciones principales comenzaba a ser la guitarra, pero no la de jarana sino la de concierto, convirtiéndose así en un estudioso del instrumento y llegando a transcribir en partituras cuanto había “heredado” de Victoria, de Nicomedes, de la tradición afroperuana misma. Estamos, pues, ante una persona con una sensibilidad para el arte con firmes apoyos en la música y por supuesto en la plástica. Pero ese afán lo llevó más adelante a ingresar a la Escuela de Arte de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de

San Marcos. Y durante los años que estuvo allí, el contagio inevitable para un artista era seguir Literatura. Esto quiere decir que Octavio tiene un camino hecho, sólido, en los quehaceres de la creación, pero también en los de la investigación. Y eso lo ha demostrado en estos últimos años a través de su dedicación al folclore, con especial mención a la décima, la cual fue el tema de su tesis de maestría en el posgrado de Literatura, estudio que esperamos sea publicado por la propia universidad. Lo que acabamos de decir apunta a que Octavio Santa Cruz tiene una formación artística y académica que merece y obliga a que estemos atentos a sus producciones.